



**José Luis Puerto**

## **Antología poética**

Estelas

Estelas

Con ritos, con el canto, con la piedra  
El hombre conmemora lo que pierde  
Y graba en el granito  
Letras, palabras, nombres  
De todo lo que ha amado y se termina.  
Diis Manibus sacrum  
Antonius Alionus  
Annorum LXXV  
Hic situs  
Sit tibi terra levis  
Reza una estela escrita  
En castro del poniente.  
Cuánto amor albergado en las palabras  
Que el tiempo deteriora,  
Cuánto dolor depositado  
En esos golpes de cincel  
Que grabaron los signos con tristeza  
Enfriada en los inviernos de la noche.  
Consagrado a los dioses  
Séate leve la tierra

A ti, Antonius, que yaces en sueño de granito,  
Esculpida en tu olvido  
Esa rueda simbólica  
Con unos radios curvos que giran a siniestra,  
Esa esfera mitral  
Que te alumbró en tus días,  
Que calentó la tierra,  
Que maduró los frutos  
Que fueron tu sustento  
Y el de los que, apenados, escribieron  
En la piedra tu nombre  
Y el signo del vivir que os orientaba.

Ay, la frágil memoria  
Sepultada en la tierra con el tiempo.  
Levantemos estelas  
Ya que todo se pierde.  
Hay que conmemorar,  
Grabar en el granito  
Rosas, círculos, letras, redondeles  
Que hagan girar nuestro recuerdo mudo  
Con los signos marcados en la piedra  
Por el cincel de nuestro amor. Estelas  
Tenemos que erigir  
En castros, promontorios,  
En cruces de caminos transitados,  
En los cerros guardados por los ríos,  
En las vías que surcan los cipreses,  
En el hito fugaz de la tristeza.

Es un campo de estelas la memoria.

Estela para madre que zurce calcañares de calcetines

Umbral entre cocina y campocasa:  
Sentada en silla zurces  
Bajo una luz tan pobre  
Que da al oscurecer el encargado.  
Una única bombilla  
Rescata los rincones de las sombras,  
Bombilla en el umbral de ese espacio tan nuestro,  
Y tú bajo su luz repasas calcetines.  
Escena en la memoria

De anunciación sin ángel:  
No hay arcos palaciegos  
Ni ropajes bordados con la gula del oro  
Ni siquiera las alas dibujan el espacio.  
Es otra anunciación:  
La de un tiempo zurcido con hebras de pobreza,  
La de una luz que enturbia  
Y emborrona las músicas del alba.  
Con el cincel del corazón  
Grabo esa estela tuya  
Que ya nos pertenece.

#### Estela para abuelo materno

Cuando en aquel invierno  
Rompiste con el tiempo, ya sabía  
Que habríamos de ser buenos amigos.  
Eso sí, que tu ropa  
Quedó desamparada allí en la silla,  
Desamparada de tu cuerpo.  
Pero fue desde entonces  
Que recorrimos los caminos  
Para llegar al huerto de manzanos.  
Que me contaste más historias  
Enlazando las mudas geografías.  
Claro que las mujeres te lloraron  
Cuando te fuiste, solo, hacia la ausencia  
Y sin ti nos quedamos.  
Mas aún tendremos tiempo  
De recorrer atajos, cordilleras  
Que sólo entre nosotros conocemos.

#### Estela para la derrota

(Miliciano herido de muerte, Robert Capa)

¿Cómo nombrar lo derrotado?  
¿Qué palabras, qué ángel  
Tendría que dictar a los escribas

El rumor de lo que ha sido vencido,  
De lo que yace en sombra,  
De todos los anhelos  
Que incendiaron las vidas de los seres  
Y que fueron vencidos,  
Convertidos en llanto,  
En ciénagas de olvido  
Y estiércol de la historia?  
¿Cómo nombrar el muro sin consuelo  
De todas las derrotas?

Mirad al miliciano  
-Robert Capa captó su imagen trágica-,  
Fijaos en su caída,  
Cómo se va del aire hacia la tierra,  
Trayectoria letal de la derrota,  
Y él pugna por tenerse,  
Por sostener su cuerpo,  
Sus rodillas se doblan  
Y sus brazos ya trazan la extensión  
Del descenso de toda su agonía.  
¿Cuándo esos brazos se harán alas?  
¿Cuándo se elevarán sobre las sombras?  
Venid a sostenerlo,  
Manted aún su masa  
Que marcha hacia la muerte  
En su temblor vivísimo,  
En el hálito antiguo del origen.  
Y sus fuerzas se escapan  
Y el fusil se separa de sus dedos,  
Todo él va hacia la tierra,  
Su rostro tiene el rictus vencido de la muerte.  
Venid a sostenerlo,  
A interrumpir su vuelo descendente,  
A evitar su derrota.  
Prestadle vuestro aliento,  
Vuestro pulso; la sangre  
Que corra por su cauce moribundo.  
Dadle todas las sangres  
Y todo el respirar con los latidos.  
Detened su derrota,  
El vuelo descendente de sus brazos.  
Estaba hecho su cuerpo  
Para el amor y fue vencido.  
¿Quién va ya a reclinar su rostro enamorado  
En la meseta de su pecho?  
Con su muerte se apaga el fulgor de sus días;  
Ha sido aniquilado, se va fuera del tiempo.  
Detened su derrota,

Venid a detener su muerte trágica.  
Cuántos ángeles buenos  
Tendrían que venir a sostenerlo,  
A evitar su caída,  
A mantenerle el corazón con lumbre,  
Pues se va a la derrota,  
Pues se nos va a la muerte.

#### Estela de la mirada

vino hacia mí... y suplicó mi mirada. Y en la suya estaba, en verdad, todo aquello que va más allá del individuo, no sé adónde.

(Rainer María Rilke)

Surges de pronto en la mirada  
De ciertos seres que nos encontramos.  
Como allí en el otoño  
Cuando aquella mujer, tan delgada y de luto,  
En el límite mismo en que la edad  
Se desliza a la muerte,  
Nos entregó sus ojos que nada nos pedían,  
Que sólo eran ofrenda, revelación del ser,  
Pureza que se entrega de todo lo vivido.  
Y nosotros quisimos devolverle los nuestros,  
Mas no sabemos qué  
Sería nuestra mirada para ella  
Si corazón que fulge o residuo que mancha.  
Sí, tú estabas allí en aquella plaza,  
En vuelo del otoño,  
Donde aquella mujer trazaba círculos,  
Los círculos del tiempo, los círculos del vuelo,  
Que buscan unos ojos para darse  
Y ser revelación  
que señala otra música.

#### Visión de Apocalipsis

(Portada de la iglesia románica de Nuestra Señora de la Peña.

Sepúlveda)

1

(Habla el coro de ángeles al Pantócrator)

Mientras dure la piedra  
Al borde de las hoces de este río  
Labrada por maestros hoy anónimos  
Mas que en ella perviven con su sabiduría,  
Este coro de ángeles  
Proclamará tu majestad, Señor,  
Formando en torno a ti  
Una orla con sus alas,  
Pues es para alabarte en esta piedra  
Por lo que fuimos esculpidos cuando  
La fe era una rosa que albergaba  
El aroma del mundo.  
Los maestros canteros cincelaron  
Las formas que hoy te aclaman por tu nombre  
Y todo es signo mudo  
Para expresar tu plenitud, tu gloria:  
Los cuatro evangelistas, tetramorfos,  
Los veinticuatro ancianos de la tierra  
Que tañen en la piedra sus instrumentos músicos,  
El dragón traspasado por la lanza  
Como bestia del mundo  
Vencida por el ángel que, sobre él, lo atraviesa  
Y nosotros los ángeles  
En torno a ti por siempre  
mientras dure la piedra.

2

(Hablan las aguas del río)

Desde lo hondo percibimos  
Tu grandeza, Señor,

Enmarcado que estás en la mandorla  
Que es centro cenital del universo,  
Rodeado de vuelos y de músicas  
De ángeles y reyes,  
También de las palabras como signo sagrado  
Que es vida y plenitud, revelación  
De este fluir de todo hacia tu cántico.  
Desde este hondo cauce  
Excavado en los páramos del tiempo  
Te aclamamos, Señor,  
Pues llega hasta nosotros tu grandeza  
Desde el vértigo hermoso de las hoces,  
Murallones de roca  
Con huecos habitados por los buitres  
Que celebran el aire con sus vuelos  
Cuando en el alto corazón del mundo  
Buscan la comunión con una víctima  
A la que apresan con sus garras  
Y proyectan su sombra en nuestro cauce  
En marcha, pues nos vamos al ocaso,  
A los mares y océanos a dar noticia tuya.  
Nuestro rumor te alaba,  
Señor, como las hojas de los chopos  
A la orilla del cauce  
Cuando el aire se adentra entre sus ramas  
Y las hojas entonan sus vegetales cánticos,  
Pues llega hasta nosotras  
Tu majestad, en piedra cincelada,  
De la que somos signo.

4

(Habla el páramo)

Es herida este río  
Abierta por el tiempo en la meseta,  
Sajada por el agua  
Que ha excavado su cauce  
En la carne más honda, Señor, de este mi cuerpo.  
Y en el borde del vértigo del muro,  
En el límite mismo de las hoces del río  
Está tu majestad tallada en piedra  
Con mirada invidente sobre este espacio yermo.  
No albergo más que piedra y cascajales,  
No soy más que paraje despojado

Pues con fusta inclemente  
Me castigan la lluvia y la cellisca,  
Las heladas y fríos  
Y el sol reseca la humedad que acoge  
El humus de mi cuerpo cuando el agua desciende  
Y resquebraja el corazón que late  
De las piedras que moran en mi piel.  
Sólo estoy habitado por rebaños y aromas  
Del cantueso, el tomillo,  
Del espliego, su olor  
Es regalo que al aire en su humildad ofrecen  
Como aroma que sube a embriagar tus sentidos  
Lo mismo que los sones  
De cencerros y esquilas del ganado  
O la voz del pastor  
Que conduce al aprisco a sus ovejas.  
Y en medio de mi espacio, junto al borde  
De la herida del río,  
Eres elevación, centro del mundo  
Y yo no más que páramo al que tú  
Su sentido le otorgas.

7

(Habla el contemplativo)

Pero veo la piedra  
Que recoge tu imagen  
Y el cosmos en que habitas, rodeado  
De quienes por su centro te proclaman  
Y eres signo de luz en la noche del tiempo  
Y eres enigma con tu mano sobre el mundo.  
Pero veo este páramo  
Y las rocas en vértigo descender hasta el río  
Y el vuelo de los buitres en busca de su presa,  
Colgado el caserío encima de los montes  
Y el pastor por el yermo y su rebaño  
Con tanta lentitud  
Que parece que el tiempo no habitara en su ritmo.  
Y descienden mis ojos al fondo de la herida  
Hasta el fluir callado de aguas verdes  
Y el aire es todo aroma del espliego,  
Del cantueso, el tomillo y las lavandas.  
El pórtico es memoria alojada en la piedra,  
Es latir de canteros que en el olvido yacen

Mas también en las formas esculpidas,  
En el orden sagrado  
Que crea la armonía de este cosmos,  
Es presencia de Dios en la belleza  
De la piedra tallada,  
Como también en el pastor, el páramo,  
Los aromas, las hoces, el vértigo del río  
Y los vuelos del buitre  
en pos de comunión.

### Castro de poniente

Laberinto de piedra.  
Curva disposición de las murallas  
Que conduce hacia el centro.  
Y allí la elevación. Sobre los ríos  
El espacio habitado  
Por gentes que en las tardes  
Miraban a las lumbres del ocaso.  
Y en el fuego los ritos,  
El grabar en la piedra las esferas solares,  
La incisión en el rostro del granito  
De palabras, caballos  
En galopes inmóviles.  
Promontorio en la junta de los ríos  
Desde el que se divisan  
Las aguas que caminan al tenebroso océano  
Por un cauce de sombra,  
Por un cauce de olvido.  
Hubo en ese lugar  
Nacimientos y cánticos,  
Quehaceres destinados a prolongar la vida.  
Mas aquellas murallas  
No supieron parar  
Al caballo del tiempo y se llenaron  
De zarzales, de musgos, de maleza.  
El río del olvido  
Sigue su curso, fluye  
Por entre peñascales y pueblos ateridos  
Que han perdido memoria de sus cánticos,  
De las celebraciones.  
El sol se marcha y queda  
La noche como un reino de tristeza.

## Paseo hacia el estanque

Hoy vuelvo a recorrer los caminos del tiempo  
En tarde de septiembre y llego a los alisos,  
Al estanque dormido que arrullan los ramajes.  
Me siento en las orillas con los ojos callados  
Bajo los castaños que muestran ya sus frutos.  
La luz amarillece las hierbas y los árboles  
Y las moras entregan toda su madurez.  
Recibe el agua quieta los rayos en su seno,  
En su fondo de hojas ahogadas por el tiempo.  
Y brota la inquietud desde mi corazón  
Pues sube a mi memoria el fulgor de otras horas  
Cuando iba con mi madre por entre los sembrados  
Conduciendo las aguas hasta el cercano huerto  
Para regar las plantas.

Aquí estuve otro tiempo de niñez paraíso  
Que resurge esta tarde desde el estanque vivo  
De este mi corazón. Y ahora vuelve el recuerdo,  
Late en mi pecho el ansia de oscura plenitud,  
Anhelo de ensanchar los corales del alba  
Dormidos en los limos de las horas perdidas.  
Aquí estuve otra tarde de sembrados y riegos  
Bajo los castaños y el arrullo de alisos  
Y ahora vuelvo al estanque cuando nace el otoño  
Y la luz enmudece y me lleno de sombras.

## El cerezo

Sigue quieto el cerezo  
A la orilla del río, junto al agua.  
Entregado a su ser, sus ramas envejecen  
Mas llega hasta sus flores el rumor de la tierra  
Y en verde geometría cristalizan sus hojas.  
Nada pide a los días,  
Está en ofrecimiento, extendido hacia el aire.  
¿Y el amparo que os daba con su copa;  
La sombra protectora de los juegos  
Que os ofrecían sus ramas en verano  
En las horas de siesta?  
Queda en él la presencia de momentos gozosos,  
De momentos vividos para vencer el tiempo.  
Ahora, sus ramas viejas,

Parece que a la muerte se entregara  
Pero su savia entona cantos de primavera  
Y celebran sus flores los ritos del nacer  
Y sus hojas celebran el reencuentro  
Del verde con la luz.  
Junto al tronco contabais las historias fantásticas  
Que poblaban los libros, que habitaban los sueños  
Aurorales del mundo.  
Era su espacio protector la casa  
Que os prestaba cobijo  
Y las aguas fluían por su cauce  
Entre ortigas y alisos y saúcos  
A los que la humedad regalaba la vida.  
Caía de sus ramas una lluvia de pétalos,  
Era una lluvia blanca que os hacía partícipes  
De la germinación;  
Ocupaban muy lentos vuestros hombros,  
Vuestro pelo ocupaban con un posarse mudo  
Y os cubrían de luz en las tardes de mayo.

Sigue en el cortinal  
El cerezo tan quieto, tan callado;  
No te llama siquiera cuando pasas,  
Ajeno transeúnte a su vejez presente,  
Pero guarda memoria de momentos gozosos,  
De momentos vividos para vencer el tiempo.  
Con mirada extranjera lo contemplas  
Y descubres un cómplice;  
Todo lo guarda en sí, conoce tu secreto,  
Conoce tus andanzas de las tardes de mayo,  
El rumor de los juegos, el rumor de la música,  
De los cuentos que hablaban del origen del mundo.  
Y sigues tu camino ensimismado  
Y él se queda en su espacio junto al río;  
Sus flores y sus hojas hablan de primavera,  
De resistencia ante la muerte próxima,  
De un resurgir para vencer el tiempo.  
Te alejas. El cerezo conserva tu canción,  
La guarda en su matriz, ya no te pertenece.  
Mientras germine en mayo  
Y ofrezca sus cerezas al llegar el estío  
En ti renacerá  
Una savia secreta  
que siempre te acompaña.

## Díptico

1

(Dintel)

El converso grabó  
La cruz en el dintel de su morada.  
Tuvo que dar fe pública a través de la piedra  
De la nueva creencia que acogía  
En su abatido corazón.  
Cambió los signos de su fe  
Por preservar la vida, por quedarse  
En su espacio raíz.  
Dijo: -Señor, ¿quién eres? ¿Qué pretendes de mí?  
¿Dónde está tu verdad? La mía se diluye  
Por los designios de los hombres,  
Por sus leyes, que atacan lo que soy-.  
Y en la piedra quedó  
Grabada en el dintel su cobardía,  
La traición a su fe,  
De la puerta hacia fuera.  
En su interior morada,  
En las estancias íntimas que defendían sus muros,  
Hablaban con su Dios siempre difuso,  
Le pedían señales  
Que abrieran en su sangre la certeza  
Mientras era en la calle señalado  
Por el dedo vulgar de la costumbre,  
Por la mirada acusadora.  
Y Dios no descubría su presencia,  
Se negaba a habitar  
En el converso corazón del hombre  
Que grabó en su dintel los nuevos signos  
De la fe que abrazaba en su derrota.

2

(El expulsado en exilio)

Erraba el expulsado por la tierra  
Y buscaba señales perdidas de su patria.  
Sintió la herida abierta del exilio  
Allí en su corazón tan despojado;  
Tan lejano el espacio de sus primeras luces,  
Los cantos, el rumor de las plegarias,  
El secreto guardado en las callejas  
Y también la amenaza de la persecución.  
Su vida era destierro, sólo tránsito,  
Errancia por lugares siempre ajenos  
En los que no encontraba  
Voces, moradas, luces, aromas, vidas, rostros...  
Que un día fueran suyos y que en su ser latían.  
Habitaba en su lengua la palabra  
Que recibió en su origen,  
También en su memoria el sonido era música  
Mas no podía pronunciar las sílabas  
Que ardían en la hoguera de sus labios  
Pues su exilio era ausencia  
De un prójimo al que dar las señales del mundo  
Que recibió en su origen:  
caminus di palavras  
avrin la puarta di un paisaje.  
mañana dil lugar.  
nil agua durmida si va un airi di luvia.  
quédati cun mí aspirandu qui nada venga,  
stamus solus  
hasta muevu amanecer2.

## El pez

El pez renuncia al aire, porque el aire  
No es más que muerte para su latir.  
Y es renuncia de vida.  
Pero el agua lo salva,  
La extensión de su música, el rumor  
De las fuentes que acuden a los ríos  
Y allí sus branquias se abren y se cierran,  
Reciben los latidos de la vida,  
Se entregan generosas  
A comulgar con el fulgor del agua,  
A dar y recibir el aliento hermosísimo  
Que mantiene las lámparas del mundo.  
El pez renuncia al aire  
Pero el agua lo salva,

Traza signos de plata con su cuerpo,  
Orienta sus aletas  
A la luz de la música  
Y se siente acogido en la materia  
Y da sus movimientos velocísimos  
O su pausada lentitud al agua.  
Y es entrega su estar dentro en la masa  
Y es salvación y es cántico,  
Aceptación gozosa de los límites,  
Plenitud que dilata su materia  
Y le otorga el latido.  
El pez renuncia al aire  
Pero el agua lo salva.  
¿Cuál es nuestra renuncia?  
¿Cuáles son nuestros límites?  
¿Qué comunión espera a nuestro cuerpo?  
Rechazamos a veces  
La plenitud del aire  
Y el latir de su música no oímos,  
Sólo entregados a lo oscuro,  
A tejer laberintos en la noche,  
De espaldas a la luz viva del mundo.

### Contemplación de mayo

(Desde el convento franciscano de Porta-Coeli de Zarzoso)

Allí el contemplativo,  
En la tarde de mayo,  
En ladera de encinas  
Abierta a la extensión de los trigales,  
Las montañas al fondo, Peña de Francia, Hastiala,  
Y en el aire las nubes de tormenta,  
La humedad y el aroma de las flores,  
De chaguarzos y jaras, de hierbas con sus verdes  
Nuevos, recién creados.  
El vértigo del cielo es vértigo del alma,  
El corazón montaña, cordillera del límite  
Pues un temblor sacude la espera de la lluvia,  
Que es calma y es quietud pero también anuncio,  
Y los grises del aire se alojan en los ojos,  
En las criptas más hondas del hombre que contempla.  
Se halla el hombre en el centro  
Del espacio, horizontes enmarcan su mirada,

En él confluye el mundo, los sembrados, los seres,  
Las encinas, un árbol sagrado de otros días,  
Las montañas, materia entregada a su estar,  
Pues son elevación, anhelo de ser aire.  
Recipiente es la tierra, también el que contempla  
Y todo acude a él, la tormenta y sus ráfagas  
De sonido y de luz;  
Es vasija su ser y en él se alberga  
El latido del mundo,  
La encañadura de los trigos rítmicos,  
El pastor refugiado con sus cabras  
Bajo las ramas de la encina,  
Las religiosas con sus rezos,  
El alcotán que sobrevuela el ámbito  
Del territorio en busca de su caza  
Que es comunión y transmisión del vuelo  
A la criatura devorada,  
Las crestas de los montes, cordilleras,  
Corazones de piedra hacia lo alto.

Umbral, puerta del cielo fue la tarde  
Para el contemplativo  
Y en él se alberga aún su misterio sagrado  
Pues guarda la memoria de un fulgor cenital,  
De un momento vivido para vencer el tiempo.  
Todo era aroma en la humedad del aire,  
También en la humedad de sus estancias;  
Los árboles, las plantas y las flores,  
Los tomillos, las jaras y los escaramujos  
Fueron aire en el aire, como también las alas  
Del alcotán de altanería  
De caza, gravitando sobre las criaturas.  
Y todo fue alianza y comunión  
En la tarde de mayo,  
La tierra con los árboles,  
El aire con el vuelo de los pájaros  
También con el aroma vegetal  
De sembrados y plantas,  
Las crestas de los montes con el cielo,  
El pastor con el lento rumiar de sus ganados,  
El fuego del relámpago y la lluvia  
Con el espacio todo, vasija y recipiente.

Umbral, puerta del cielo fue el mundo aquella tarde,  
No exilio, territorio, patria, albergue.  
Allí el contemplativo  
Con lo mirado estuvo en comunión  
Y partícipe fue del gravitar del pájaro,  
Del ritmo de los trigos, de las crestas rocosas,  
Del rezo, del refugio del pastor,  
De la caza altanera, del tránsito hacia el aire  
Del aroma del árbol, de la flor, de la planta,

De la lluvia, el sonido y luz de la tormenta...  
Y de aquella mirada  
salió purificado.

## Señales

[Yo conozco el jadeo]

Yo conozco el jadeo  
De la respiración,  
Los vaivenes del asma en las alcobas.  
Maderas entregadas a lo oscuro,  
Geometrías de catres,  
Estampas enmarcadas.  
Y el palpito del hombre  
Que pierde  
Entre sus labios el hilo del aire.  
Entonces, las palabras del amparo:  
-Abuelo, no se apure.

[Espacio de judío]

Espacio de judío,  
¿Cuáles son tus señales?  
Callejas, ventaninas,  
Recintos de interior.  
Allí donde no entra  
Quien no ha sido llamado.  
Un lugar desde el margen.  
El sitio sin lugar.  
Señalaron mi puerta  
Y tuve que salir de madrugada.  
Nunca he vuelto a sentir ya nada propio.  
El mundo para mí  
Ya no es más que camino.

(pavesas)

La palabra.  
Partecilla ligera  
De materia inflamada.  
Pavesa que hacia el aire  
Diera señas de un fuego.  
Memoria y emoción  
Del rumor que llevamos,  
Con esta levedad que nos consume,  
En busca de qué anhelo...  
Fulgor contra la muerte.  
Partecilla.  
Pavesa.  
Levedad.

[Quédate fuera. Todo es pérdida]

Quédate fuera. Todo es pérdida.  
Es un despojamiento el devenir  
En el que estás, de seres y de cosas.  
Prepara en el telar de la renuncia  
La urdimbre de los días que te quedan.  
Retírate, no acudas  
Al reparto que crea violencia y odio.  
Prepárate, sereno,  
A saber prescindir  
De lo que un día estuvo  
Tocado por la luz de lo sagrado  
Pero que hoy es objeto de codicia.  
Tantos días de gozo  
Y de dolor te esperan  
Que la muerte no puede  
Ser sino plenitud.  
Retírate. Quédate fuera.  
Construye en la renuncia  
el sentido del tiempo.

[De lugar en lugar]

De lugar en lugar.

Como si toda  
La herencia recibida consistiera  
En dar señales de un despojamiento.  
Como si el único  
Territorio que nos perteneciera  
En la memoria de la herida  
Se encontrara alojado.  
De rama en rama.  
De lugar en lugar.

(letanía, 1)

Señales de cerezo, cortinal,  
Conventino, espeñitas, cirigüeñas,  
Escalerón, esquila, campocasa,  
Paredones, sembrados, balaústre,  
Vasares, entremijo, creceor,  
Salaero, nogales, campaninas,  
Cántara, madre, corredor, cerezo,  
Castañares, indiano, repesón,  
Molino, lavanderas, pilarito,  
Vegamosquín, abuelo, casetina,  
Soportales, granito, sirinduela,  
Lilas, dinteles, lirios, cortinal,  
Zambulerio, vicenta, ventanina,  
Plata, anagramas, corazón, coral...

Acudid, acudid.  
Fue nuestro el tiempo.

(mihrab)

allí la atención amorosa, el silencio, el olvido de  
todas las cosas,  
la aplicación de la voluntad con perfecta resignación,  
escuchando.

(Miguel de Molinos)

El lugar más adentro.  
Allí, en cuyo vacío habita el dios,  
Allí, donde el silencio se hace música,  
Para el que sabe oír fuera de los sentidos.  
El lugar verdadero. Acude a él  
Y quédate en su límite.  
No nos es dado traspasar la línea,  
Llegar al centro, ocupar su espacio,  
Pero sí contemplar  
Y sí estar a la escucha,  
Por si susurra el dios, que tanto calla.

(maqbara)

Acude hasta el lugar donde los muertos  
Yacen.  
Nada pidas. Contempla  
La no presencia. Vuelve a ser semilla  
Lo que enterrado se halla en lo más hondo,  
Lo que está en el reverso de la luz.  
Acude hasta el lugar. También es tuya,  
Se aloja en ti la podredumbre  
Que aspira a ser resurrección un día.

[No sigas el camino de los muchos]

No sigas el camino de los muchos,  
Acude aquí,  
A este desamparo tan antiguo  
Que hay en mi corazón.  
Es señal esta herida de un exilio  
Que no encuentra su reino,  
Territorio olvidado  
Que la memoria nunca recupera.  
Acude aquí, comparte  
Conmigo este dolor,  
Este sabernos fuera de la música  
Que allá en los años mozos nos fuera arrebatada.  
Ese saber que del jardín venimos

Y que no volveremos.  
Y que no volveremos.

[Cómo querría ahora convocar]

Cómo querría ahora convocar  
Las palabras antiguas,  
Las voces primordiales  
Atravesadas por  
La pobreza y su música  
Que tanto me decía del jardín.  
Cómo querría ahora  
Atravesar la herrumbre de las pérdidas  
Y pronunciar cerezo, campocasa,  
Campaninas, helada, castañares,  
Conventino, la Puente, cirigüeñas...  
Qué salvación sería  
Volver a aquellas sílabas tan puras,  
A aquel decir sagrado  
de la pobreza.

[Contempla el amarillo del otoño]

Contempla el amarillo del otoño  
En el lecho del valle  
-Tanta vegetación que va a la muerte-  
Y advierte en el fulgor de la derrota  
La piedad de la luz,  
Tanta misericordia en mostrar  
Lo que dentro de poco será nada.  
Él ve desde los altos ese río de chopos,  
Esa belleza que es fluir a la muerte.  
Y se siente apartado  
De esa corriente quieta de amarillo,  
De esa serenidad que nada pide  
Y de esa plenitud que no es conciencia  
Y que existe de espaldas al dolor,  
De espaldas a la muerte, aunque a la muerte vaya.

(mujer oferente)

(Relieve ibérico de Osuna)

Quedaste detenida aquí en la piedra  
Y la ofrenda del vaso ante tu pecho  
Entrega es contenida en una forma  
Que hoy nos es dado ver,  
Que a nosotros se da, dioses del tiempo.  
El perfil de tu rostro  
Mira petrificado hacia otra edad,  
Hacia ese espacio en el que la belleza  
Se sobrepone a las constelaciones  
De la muerte.

(pardales)

Son los más indefensos.  
Sacian la sed con poco  
En los pequeños charcos.  
De semillas, de migas  
Se alimentan. Sostienen  
Su leve cuerpecillo  
En el fulgor del aire.  
Nada piden, están  
De otro modo en la tierra,  
Como en desposesión,  
Pues casi todo sobra.  
Pero vuelan, celebran  
La plenitud del mundo.  
Son los más inocentes.

Así, tú.

[La imagen del moquero]

La imagen del moquero

Como tela de amparo.  
Y aquellas listas de color  
Que enmarcaban el blanco de los hilos  
Y el asma del abuelo,  
Su lucha con el aire  
Y la quiebra de la respiración  
Y la vida en un hilo...  
-Abuelo, no se apure  
Abuelo, no se apure.

(betilo)

Es el centro la piedra,  
Configura el espacio, traza límites,  
En esa dependencia tan continua del aire,  
En ese sugerir lo lleno y lo vacío,  
Lo celeste y la tierra, el arriba y abajo.  
Piedra fundante de Jacob.  
Umbral. Dintel. Betilo.  
Estela con los signos que traza la memoria.  
Piedra labrada de Chillida.  
Masa. Quietud. Volumen.  
Y siempre el horizonte  
Que funda otros espacios.

[Como liba la abeja entre las flores]

Como liba la abeja entre las flores  
Hazlo tú en las señales  
De lo que se te manifiesta.  
Atiende lo pequeño,  
Lo no atendido. Canta su rumor.  
Dales palabras. Que se escuche  
Otra distinta música.

(fragmento para «ubi sunt?»)

Donde te halles ahora lo ignoramos.

No hemos vuelto a saber de tu rumor.  
No tenemos noticias,  
Sólo la certidumbre del hueco que dejaste,  
Sólo este desamparo.  
Y la memoria viva de aquellos calcetines  
De rayas color lila,  
De rayas color lila.

(kaddish)

Están. Yacen ahí  
Los míos frente al tiempo,  
Tierra en la tierra,  
Olvido en el olvido.  
Fueron materia y vida para ti,  
Ellos formaron parte de tu trama,  
De la red que te expresa y que tejemos  
Con esos hilos frágiles  
Que nos quiebra la muerte  
Con el menor tirón de esas sus rudas manos.  
Acógelos, Señor, en tu regazo,  
En esa tu matriz a la que todo vuelve.

(camino de las raíces)

(letanía)

Camino de las raíces,  
Entre luces, entre sombras,  
Río arriba, río arriba,  
Hasta encontrar lo que importa.

Hasta encontrar la semilla  
Que llevamos y nos nombra;  
Hasta encontrar el jardín,  
La lengua generadora.

La lengua que crea el mundo,  
La que revela las cosas  
Y la que llama a los seres  
Con sílabas salvadoras.

Camino de las raíces,  
Por el bosque, entre la fronda;  
La voz del corazón dice:  
Lo que amamos sólo importa.

(Siega Verde)

(Grabados rupestres)

Los trazos en la piedra  
Se entregan hoy anónimos  
Al abandono sin piedad del tiempo.  
Los ganados contemplan  
Ya desde la quietud  
La marcha de las aguas al olvido.  
Y todo es ciego aquí:  
El erial, las pizarras y tanta lejanía.

Todo habla de la muerte.

(fragmento para po/ética)

No estar  
Ni en el lugar adecuado  
Ni en el momento oportuno.  
No dejarse ver.  
No aparecer tampoco  
Donde el poder celebra sus rituales  
Y urde las componendas y las nóminas.  
Ocultarse

En otro territorio,  
En otro espacio al que nunca llega  
La mirada voraz de los taxidermistas,  
Ni la muerte  
De los disecadores  
Que aspiran a clavar la voz con alfileres  
En la vitrina de la vanidad.  
No estar.  
Nunca ser adecuado ni oportuno.

(el inocente)

Esa manera  
De estar en comunión con lo creado;  
De no abolir la imagen  
De la divinidad  
En la mirada y en el corazón;  
De prestarle el asombro a los sentidos;  
De dar, siempre de dar  
Y nunca pedir nada  
A cambio;  
De no tratarse con la mezquindad,  
Con lo que sólo busca el interés;  
De atender a lo otro,  
A lo más desvalido...;  
Él la conserva.

(trobar leu)

Di la palabra clara,  
La que tiene emoción  
En lo oscuro del tuétano,  
La que todos entiendan  
Y a cada cual le dé  
Los sentidos que busca.  
Di la palabra intensa,  
Aquella que recoja  
La hoguera que llevamos,  
Los anhelos más hondos  
Que pueblan nuestro centro.  
Di la palabra limpia,  
La que lleva en su música

Siempre el rumor del ser,  
El rumor de la vida.

(letanía, 2)

Nuestro universo es una voz, un sollozo, algunas palabras  
sacras.

(Edmond Jabès)

Platero, campaninas,  
Sirinduela, castaño,  
Conventino, la puente,  
Cerezo, cortinal,  
Respiración, granito,  
Chaguarzo, guilindina,  
Cogolmillo, entremijo,  
Abuelo, arquina, sala,  
Igüea, becerril,  
Espeñitas, carquesas,  
Mielina, zambulerio,  
Campocasa, belbajo,  
Lilas, nogales, lumbre,  
Alacena, calboches,  
Petalla, millaero,  
Pedragal, cirigüeña,  
Noque, juita, madre,  
Oeste (¿cuántos más?)...

Ah, los nombres del ser...

A vuestro territorio,  
Llevadme, mis palabras, con vosotras.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

